

LAS REGLAS

Ria está en casa de su tía mirando hacia el sótano, cuando de repente vió como una pequeña criatura caminaba por todo el lugar, aunque el sótano era un lugar oscuro, el curioso color de la criatura destacaba demasiado, con la tenue luz de la linterna de su celular se acercó al sótano, sin antes llamar a su hermano mellizo Theo.

Theo se encontraba jugando videojuegos en su habitación, al tener el volumen muy alto ni siquiera los gritos de su hermana lograron hacer que el la escuchará.

¡Theo! ¿Dónde estás? ¡¡Theo, contesta!!

Después de estar un rato llamándolo prefirió mejor ir a buscarlo a su habitación, ella llegó de golpe algo enojada porque Theo no contestaba a su llamado, abrió la puerta y lo encontró mirando fijamente a la pantalla de su televisión jugando un vídeo juego.

Ven conmigo, Theo dudó por un momento pero un poco resignado con la situación prefirió acompañarla.

Después de que llegaran al sótano entraron al sótano, era un lugar demasiado oscuro y algo tétrico con un montón de telarañas e insectos, en un momento lograron alumbrar una vieja silla pero no estaba sola, encima tenía unas hojas ya viejas y con aspecto desgastado que contenían unas extrañas reglas, como si de un juego se tratase, Ría cumplió todo lo que decían esas “reglas” y de repente apareció una criatura completamente oscura, con un pelaje bastante espeso y una sonrisa algo tétrica, los dos se asustaron bastante al ver tal cosa, pero les dió tanta curiosidad que Theo también decidió seguir las reglas a ver qué pasaba, después de esperar un poco la extraña criatura empezó a hablar, lo raro era que solo repetía la siguiente frase: “Dame algo y te daré las reglas” a lo cual, acto seguido la criatura estira la mano esperando algo, ninguno de los dos entendía que era lo que estaba pidiendo pero Ría la más curiosa le dió el llavero que tenía en su bolsillo a lo cual la criatura respondió con tono serio y ya sin la sonrisa: “Lee las reglas y te lo daré”.

Theo miró nuevamente las reglas y al voltear la hoja el contenido había cambiado, siguieron lo que decían esas reglas y rápidamente como si de magia se tratase la linterna dejó de funcionar.

¿Theo? -¿Ria, esto es una broma verdad? Claro que no, ¿qué está pasando?

Después de esas palabras empezaron a soltar pequeños gritos un poco desesperados por unos cuantos minutos y por arte de magia nunca más volvieron a aparecer, ni una sola pista de lo que había pasado y la silla... las reglas habían desaparecido.

Nicol Mosquera 801

